

de; y eres tan ruin varias veces, que celebras y blasfonas del sanbenito, y aspa de hijo de Lucifer, que te ponen en cada pecado.

5 Pecado mortal es un adulterio del alma, en fuerza del qual arroja del lecho de su corazon á Jesu-Christo, Esposo único suyo, y el mas hermoso entre los hijos de los hombres, y recibe en él al demonio su enamorado. ¿Qué merece una muger adúltera, que perdiendo la fidelidad á su marido, pone su aficion en un hombre? En la Ley antigua tenia pena de muerte, y de ser sepultada á pedradas. Fulana, que quieres mas la cara de tu galan, que la cara de Dios: Fulana, que por admitir en el lecho de tu corazon á tal jóven, eclesiástico ó casado, que te visita, has echado malamente de él á Jesu-Christo tu Dios y tu Esposo, dime, ¿qué es la pena que mereces? ¡O infeliz! mereces ser abrasada en cuerpo y alma eternamente en el Inferno.

6 Pecado mortal es un delito enorme, y crimen de lesa Magestad, con que el pecador, quanto es de su parte, intenta dar la muerte á su Rey legitimo, á su Dios y Criador, y despojarle de su Corona. ¿Qué pena tiene quien hace moneda falsa? Tiene pena de la vida. ¿Qué pena el que se conjura para matar á su Rey? Merece ser arrastrado, desgarrado de quatro caballos, ser ateneceado vivo, y quemado en fuego hasta sus huesos. Qualquier pecado mortal, aunque no sea mas que un ayuno que quebraste, una Misa que no oiste en dias santos, un vender ó trabajar en ellos sin grave necesidad, es hacer moneda falsa, en que grabando la imagen de Lucifer, borrais la imagen de Dios: es un conjurarse el pecador con los tres enemigos capitales de Christo, que son demonio, mundo y carne, contra el mismo Rey Supremo y Señor de todas las criaturas. ¿Pues qué merece quien tal hace?

7 Pecado mortal es un desertar de las banderas de Christo, y alistarse en las de Lucifer. Dos Capitanes Generales hay en el mundo, el uno es Jesu-Christo, el qual, por derecho legitimo, es Rey Supremo, y Señor

ab-

absoluto de todos los Monarcas: *Rex Regum, & Dominus dominantium*. El otro es Lucifer, Rey tirano: ambos hacen gente, Christo para el cielo, Lucifer para el infierno. ¿Qué divisa lleva la bandera de Christo? *La humildad de corazon, el amor á los proximos, aunque nos hayan injuriado, la abnegacion de nuestros queres, y mortificacion de nuestra carne: si quis vult post me venire, abneget semetipsum, & tollat crucem suam, & sequatur me* (a). ¿Qué señal tiene la bandera de Lucifer? Su divisa es *concupiscentia carnis, concupiscentia oculorum, & superbia vite*, la concupiscentia de la carne, la concupiscentia de los ojos, y la soberbia de la vida. ¿En qué bandera se alistó el Christiano? Quando te bautizaron hiciste solemne profesion de seguir la bandera de Christo, y una alta renuncia con que renunciaste á tus tres enemigos, demonio, mundo, y carne; y dando el nombre prometiste pelear toda tu vida contra ellos. Mas, ¡ó maldad! ¡ó subida traicion la tuya! En vez de resistir á las tentaciones, y sugeriones de luxuria, de envidia, de oclar, ó hacer mal, con que el demonio te asaltaba: en vez de tomar las armas de la oracion, y castigo de tu carne, para ser humilde de corazon, sufrido y casto, te pasaste al bando de Lucifer, y desertaste de la bandera de Jesu-Christo tu Rey. ¿Qué pena tiene un soldado desertor que se escapa? Van tras de él siguiéndole con caballos, vuélvenle maniata-do al Regimiento, juntan Consejo de Guerra, dánle sentencia de muerte, véndanle los ojos, pónenle de rodillas junto á un árbol, dispáranle al corazon y á la cabeza varios fusilazos, hasta que paga con la vida el haber huido del Regimiento en que asentó plaza. ¿Pues qué pena tendreis los que siendo Soldados de Christo, por solo maldecir, por solo jurar con mentira, ó blasfemar, os habeis pasado á la bandera del demonio? *Filii Ephem intendent, & mittentes arcum, conversi sunt in die belli* (b). Sois reos de muerte, y de ser quemados eternamente en el infierno.

§. III.

(a) Luc. cap. 9. v. 23. Matth. cap. 16. v. 24. (b) Psalm. 77. v. 9.

§. III.

8 **P**ecado mortal es una espina aguda y penetrante clavada en medio del corazon, y la conciencia de quien peca: *Quoniam die ac nocte gravata est super me manus tua, conversus sum in aramina mea, dum configitur spina (a)*. Personas hay á quien su pecado punza, entristece, inquieta, y no les dexa sosegar. Una doncella, que por encubrir su infamia, mató un niño, ó abortó; un hombre, que cayó con un animal, que fué testigo falso, que se quedó con lo que no era suyo, y no lo volvió porque no se lo podían probar; un hombre adúltero, que trae á su muger en un infierno de sospechas, y de zelos; una doncella que pecó con un pariente, ó persona consagrada, ó que por tantos años calla su horrendo pecado, ¿adonde irán quando empiece á atormentarles su mala conciencia? Iránse al campo, pero al campo les sigue su pecado: vendránse á la Ciudad, ó Pueblo, allí les azota como un verdugo su maldad: iránse á la plaza, allí la horrible imágen de su pecado se les pone delante de su memoria, y les agita: volverán á casa, allí como gusano roedor les remuerde y mortifica: meteránse en su alcoba, en ella les clama con triste clamor su pecado: refugiaránse al interior de su corazon y conciencia, mas si allí estan grabados y clavados sus vicios, si allí encuentran hurtos, dendas no pagadas, torpezas repetidas, Misas por decir, obligaciones no cumplidas, juicios temerarios, afectos de envidia, ó secreta aversion contra otros, y otras varias espinas de sus vicios, ¿podrán sosegar? No: darán vuelcos en el lecho de su mala conciencia, como un enfermo á quien no suelta un agudo dolor, que le tiene en continua inquietud y movimiento. Así pasó con un Mercader de Amberes: oyó predicar, que los pecados que se olvidaban en la confesion se perdonaban: ¿qué no hizo este hombre porque se le olvidase un horrendo pecado que habia

(a) Psalm. 31. v. 4.

bia cometido, y no se atrevia á confesar? Dióse á músicas, diversiones, y saraos; pero de ellas salia triste su corazon como una noche, porque le seguía su pecado. Entregóse á la Matemática, para ver si con su embeloso se le olvidaba el pecado; pero allí le roía, é inquietaba. Fuese á ver varias Ciudades, y le perseguia mas crudamente su maldad; hasta que en un viage encontrando á un Padre de la Compañia de Jesus, le metió en su carroza, y despues de algunos ratos de conversacion espiritual, congeturando el Padre la interior afliccion, y dolencia del Mercader, con suaves preguntas, y apuntando con destreza los pecados que puede cometer un hombre, le nombró entre otros el que tenia en su conciencia, y se le hizo confesar en una buena confesion general, dexándole consolado: *Obstericante manu ejus eductus est coluber tortuosus (a)*. ¿Pues, Padre, cómo hay muchos adúlteros, deshonestos y amancebados, muchos blasfemos y robadores, soberbios, vengativos, holgazanes, y que viven de la trampa, que entre sus vicios se divierten, baylan, rien, y se chanzean, como si no tuvieran pecado? Yo lo diré: porque hizo callos en el vicio su mal corazon y conciencia; y así como una espina clavada en un duro callo del pie no avisa, ni punza porque no hay espíritus, ni vida en él; así la espina del pecado en muchos impios, y gente perdida acostumbrada á pecar, no les inquieta, ni punza, porque ya no la sienten. Den dos estocadas á un difunto, no lo siente, porque hallan su cuerpo ya muerto, y sin espíritus; así las estocadas y espinas de los pecados, en quienes recaen en los vicios, no les punzan, ni roban el sueño con su dolor, porque encuentran su corazon podrido en maldades, y sin la vida de la gracia.

9 Pecado mortal es un peso formidable, que abruma, y no dexa al hombre que respire ácia su Dios: *Iniquitates meae supergressae sunt caput meum, & sicut onus gra-*

(a) Job cap. 26. v. 12.

grave gravate sunt super me (a). Un pesado baul, ó fardo inclina la cerviz, y encorba el cuerpo de quien le lleva. Es tan pesado un pecado mortal, dixo San Chrysóstomo (b), que quiera, ó no quiera el pecador, le humilla su corazon, le encorba y tira ácia lo terreno: *Pondus peccati, & si velit, & si nolit, peccatorem humiliat, & incurvat*. Las pesas de un reloj traen tras de sí todas sus ruedas: es tan pesada una mala costumbre de hurtar, ó luxuriar, un vicio de maldecir, ó jurar, una torpe afición, ó comercio con tal persona, que como una pesada cadena al cuello no dexa al pecador volverse de veras á Dios, ni levantar al cielo la cabeza: *Incurvatus sum multo vinculo ferreo, ut non possim attollere caput meum* (c).

§ IV.

10 P e c a d o mortal es una horrible fealdad con que el alma se hace abominable, y feisima en los ojos de Dios. Figúraos una Princesa en la primavera de su edad, en quien esmerándose la naturaleza, y la gracia, echan el resto, previniéndola de dones, y prendas naturales: que en el día mas solemne de sus desposorios sale al público á hacerse adorar de sus vasallos, y dexarse ver en su esplendor y belleza, de cuyo peregrino ropage las piedras exquisitas y preciosas brillasen á manera de menudas estrellas, ó formasen un ameno jardin de flores: que toda ella en su magestad y hermosura fuese el íman de sus vasallos, y casto embeleso de sus ánimos: de repente la cubriese una inmundia y asquerosa lepra desde los pies á la cabeza, ¿podría esta Señora encontrar motivo mas fuerte de su dolor y desconuelo? Parece que no. Pues muger, ó doncella, que me oyes, era tu alma, desde el instante que te bautizaron, como una Princesa, é hija del Rey de Gloria, vesti-

(a) Psalm. 37. v. 5. (b) S. Chrysost. lib. 2. de Comp. cordis eieca med. (c) Orat. Manasses.

tida con el blanco y precioso ropage de la gracia: quedaste bella y agraciada en los ojos de Dios con la hermosa variedad de las virtudes: *circumdاتا varietate*. Eras como estrella pura en la mano del Señor quando vivias de la oracion, del retiro, de la frecuencia de Sacramentos, y mortificacion de tu carne: lo mismo fué cometer ese pecado, que haber quedado tu alma desfigurada, é inmundada. ¿Qué cosa mas hermosa que Luzbel quando Dios le crió? Habla el Profeta Ezequiel con este Serafin, figurado en el Rey de Tyro, y como quien le impropia y pone á los ojos la gracia de que cayó, le dice: *tu signaculum similitudinis*. Eras quando Dios te crió obra eximia de sus manos, y como el sello de su imágen, y semejanza, lleno de sabiduria, acabado en perfeccion y hermosura: *donec inventa est iniquitas in te* (a), hasta que en tí se halló un pecado de pensamiento consentido, en fuerza del qual quedó Lucifer tan feo, desfigurado y horrible, que por no ver su semblante, pudiera uno sufrir qualesquiera dolores y tormentos. ¡Ay, ay, cuántos y cuántas, debaxo de un vestido precioso y aseado, ó debaxo de vuestras pelucas ó rizos ocultos un cuerpo harto de torpes deleytes, y un corazon feo y denegrido! Vereis la otra doncella lasciva y desenvuelta, aquella viuda verde, ó casada adúltera, que en esas calles y Templos parecen modestas por defuera, limpias, y honestas en su traje; mas dentro llevan una alma mas negra y horrible que un demonio; hermosas por defuera, inmundas, y feisimas en el alma: *si laveris te nitro... maculata es in iniquitate tua* (b). Hallareis á cada paso hombres por defuera bien vestidos, aseados, y tan circunspectos, que se hacen respetar á veces. En una palabra, como los sepulcros, por defuera magníficos y blanqueados: *sepulcra dealbata*, é interiormente llevan una alma podrida, é inmundada por sus trampas contraidas, deudas no pagadas, envidias, ambicion, y deseos torcidos, de que se dexan

(a) Ezech. cap. 28. (b) Jerem. cap. 2. v. 22.

xan llevar, como los definió Christo en persona de los fariseos. ¡Tanta es la mudanza que hace el pecado!

13 Pecado mortal es una esclavitud y misera servidumbre, en que el hombre, solo por su querer, se constituye esclavo del demonio. No hay Negro, Turco, ni Moro, que voluntariamente se ofrezca á ser esclavo perpetuo de un Cristiano. Los Hebreos, cautivos por el pecado, clamaban: ¡ó Señor! *possederunt nos Domini absque te* (a). Os habeis retirado, y estamos esclavos de unos Amos, que nos maltratan y tiranizan. Todo hombre que pecas un negro de sataná, siervo y esclavo suyo por su gusto: ¿y cuánto os parece que le cuestan al demonio sus esclavos y negros? Son infinitos los que compra á costa de dinero, alhajas, granos, y bienes ajenos, que les pone delante para hurtar: muchísimos que compra á costa de torpes deleytes, y vida ociosa; otros á costa de empleos, oficios, y cargos, que pretenden por sola ambición y codicia; y muchos, que solo por el ayre de la boca se le venden, como son mugeres maldicientes, gente, que jura con mentira, hombres blasfemos que se desahogan en votos, furias, y porvidas. Los Hebreos cautivos de Faraon en Egypto gemian debaxo de una tirana esclavitud y servidumbre: abrumábalos con impuestos, y nuevas contribuciones: no les pagaba su trabajo, ni su jornal ocupábalos, mal de su grado, en trabajar, y hacer adobes los dias santos: prohibiales ir á encomendarse á Dios, y cuidar de sus almas. No tiene que ver esta esclavitud con la servidumbre del que peca. Una persona caída en un vicio, la ata el demonio con tantas cuerdas, quantas son los respetos vanos, y temores del *qué dirán, lo repararán*; para no cortar tal amistad ó conversacion, y para no darse á la oracion, y á la frecuencia de Sacramentos: mal de su grado la incita y arrastra á cometer vilezas, ya se embriaga, ya luxuria, ya jura en falso, ya falta á su palabra: otras veces la impide el paso á oír la pa-

(a) Isai. cap. 46. v. 13.

labra de Dios, y confesarse en los Templos: ya le agita el corazon como una furia, haciendo que brote fuego de impaciencias, reniegos, y porvidas: ya le llena de hieles y sinsabores; y en fin, no hay potencia, ni sentido, de que este mal tirano, á quien se entrega, no saque el tributo y contribucion de varias culpas y pecados. Ello es preciso, que á quien no rige el amor de Dios, Rey legitimo, rijan, y tiranice este mal amo: *Anima enim nostra, aut legitimo Rege regitur, aut á tiranno vastatur....* (a) prudentia carnis, que inimica est Deo, repudiato Rege Christo, subdit infelicia colla tyranno, dixo San Agustin. En fuerza de esta dura servidumbre, en que os pone el vicio y costumbre de pecar, os tiraniza el demonio, os incita, os tienta y arrastra hasta caer en algun pecado: unas veces de súbito, con poca reflexa y sin reparar, especialmente en pecados de lengua y del corazon: otras advertidamente: otras con gusto y deleyte, quando pecais; y muchas veces admitis el pecado con amargura, rabiando, gimiendo, y llorando debaxo de su cadena; y con todo eso sois tan infelices, que no quereis salir de ella. Gran desdicha es en un hombre venir á servir en una galera como esclavo; pero mucho mayor es, que el que es hijo de Dios excelso, se haga esclavo en la galera de Lucifer por solo un pecado mortal. Observad lo que pasa en las galeras de Génova: un niño bien nacido, no sabiendo estimar la amorosa providencia de sus padres, huye de casa, entra á ver lo que pasa en las galeras, pónenle delante un doblon, con tal que sirva en ellas, y como no le aprieta el cobrador de su estómago, y no prevee los malos ratos y tratos que le esperan, se ofrece á servir por él. Al punto le quitan el vestido de seda que sacó de casa; rápanle á navaja los rubios cabellos en que su padre se recreaba: despójante de la camisa delicada que su madre le ponía: ajústante al cuerpo un

ves-

(a) Sermon 2. in Dominica 3. incipit. *mortuus est Joseph*: est 84. de Tempor.

vestido de lienzo crudo : pónenle al remo ; y quando se descuida ó afloxa , descarga sobre sus espaldas desnudas el comitre su látigo , hasta que brotan sangre : ¿ Por cuánto abandonó este niño su libertad , las caricias y regalo de casa ? Por la cara de un doblon. Jóven perdido , doncella amiga de conversar con los hombres , hombre que afanas por adelantar y engrosar tu caudal á costa de usuras , y tratos ilícitos , erais hijos de Dios , gozabais de la verdadera libertad , y caricias , en la casa de vuestro Padre Celestial , quando viviais bien ; y ahora por un torpe y fugitivo placer , por usurpar lo que es ageno , por la cara de una muger , abandonando vuestra libertad , os ofrecéis á servir como esclavos en la galera del demonio. Os ha despojado del rico vestido de la gracia : os ha robado el caudal de todas las buenas obras que hicisteis , y de las virtudes que os hermoseaban : os ha raído los cabellos de los buenos pensamientos : os ha echado un grillete al pie de vuestro corazón con el vicio ó costumbre de pecar en que vivis : os tiene al remo , os hace remar y trabajar ; él os irrita , os agita , y os despecha ; él os trae esclavos de los gustos y cuidados de la familia , y de esta vida , para ataros á un remo eterno en la otra. Esto se explicará mas con este simil hermoso del Venerable Padre Gerónimo Lopez : figuraos , que á un niño de cinco años de edad , é hijo del Rey , saliéndose á pasar á la ribera del mar , le cogen y cautivan los Moros : llévanle á Argel , y de allí á Constantinopla , hacen allí gran fiesta por la presa ; regalánle , y le traen como á hijo del Rey de España. Su padre , sabida la desgracia , no se harta de llorar , consulta el modo de recobrarle con Mercaderes Venecianos , Griegos y Naturales. Tiene noticia que el niño no está preso , porque no se les melancolice , y se les muera , ántes le dexan salir algunas veces á paseo y á la caza : y dice el Rey , esta es la mejor ocasión de recobrar á mi hijo : llama á un prudente y valeroso Soldado , que ha sido cautivo en Constantinopla : comunícale su designio , y encargándose de él , va

acia

acia Constantinopla en hábito de esclavo ; salta en tierra á media noche , y está aguardando con gran cautela á executar su pensamiento , y sabiendo que sale á caza , le va siguiendo los pasos , y advierte que va picando la espuela al caballo tras de un venado ; síguete hasta que le ve solo y apartado , y pareciéndole es la mejor ventura del mundo , se le pone de rodillas , y le dice con grande ternura y eficacia : Mirad , ó niño , que estos Turcos os tienen cautivo y esclavo : ¿ Sabeis hijo de quien sois ? Pues sois no ménos que hijo del Rey de España : vuestro padre os desea , y os aguarda su Corona , y todos sus Reynos los quiere para vos : él me envia así disimulado : en esta orilla del mar tengo una barca armada , volved las riendas , y caminad , que yo os seguiré , y dentro de dos días os vereis en tierras y dominios de vuestro padre ; seréis aclamado por Príncipe de las Españas , alegrareis todas sus Provincias , y Reynos ; todos los Príncipes os adorarán , y á vuestro padre , que ni de día , ni de noche piensa , ó sueña otra cosa que en vos , le alegrareis con vuestra presencia , y le resucitareis , que está mas muerto que vivo.

14 A estas razones responde el muchacho estas palabras : aqui me han dado muchas cosas , tengo una argolla de plata , con unas bolas de évano , una raqueta de marfil con red de seda , una pistola , cuya caja está sembrada de zafiros , y un caballo blanco con gualdrapa de brocado , ¿ cómo puedo dexar esto ? Dice el soldado : ¡ O Príncipe ! Todo eso no es un grano de arena en comparacion de lo que tiene tu padre : los criados de su casa traen cosas mejores ; para tí son las Españas , para tí son las Indias , para tí las ricas flotas , para tí las minas de oro y plata , las joyas , perlas y riquezas imponderables. El niño , como no ve por los ojos todas estas cosas , ni las ha visto , no lo cree ; y encandilado con aquellas niñerías que le han dado , vuelve las riendas , mete espuelas al caballo , y entra en Constantinopla. El soldado entra en su barca , empuiza á surcar el mar , y gemir , diciendo : ¡ O rapaz des-

dichado! ¡y qué ventura te has perdido! tarde conocerás tu locura! ¡Ay de mí! ay de tu padre! mejores nuevas pensé llevarle. Este, ó semejante es el caso que hacia llorar á un San Pablo. Habia estado en el tercer Cielo, visto los tesoros, y el Reyno que Dios tiene prevenidos para los Christianos: veia que los hombres vivian y obraban como niños cautivos de niñerías y cosas ruines: *Loquebar ut parvulus, sapiebam ut parvulus*, y que despreciando el Reyno del Cielo, no querian salir de su cautiverio: ¿y por qué? Por los brutos deleytes de la carne, por una torpe amistad, por el baxo interes de la hacienda, por un punto de honra, y rabia de venganza; ¿por esto dexar de ser hijos de Dios? ¿por esto renunciar honras eternas? El Reyno del Cielo, y los deleytes de la Diestra Soberana? ¡O locura, y ceguedad de los hombres! ¡O fiera y fealdad del pecado!

S. V.

15 **P**ecado mortal es una fea y refinada ingratitud del hombre contra su Dios, Criador y Redentor suyo. Dios te crió de la nada, te redimió con su sangre, de esclavo del demonio te hizo hijo suyo muy querido, y heredero del mayorazgo eterno de su gloria: pregunto, ¿qué pago le has dado? Ya se queja el Señor, diciendo: *Filios enutritivi & exaltavi, ipsi autem spreverunt me (a)*. Yo les di el ser de hijos míos, yo los sublimé hasta emparentar conmigo; y el pago ha sido despreciarme, Ricardo, Escritor de Inglaterra refiere (b), que un hombre rico de Venecia llamado *Vital*, andando á caza de fieras, cayó por descuido en una profunda fosa, disimulada para coger osos, leones, y otras fieras; dentro de ella habian caído un leon y una disforme sierpe; apenas cayó, quando hizo la señal de la cruz, y las fieras le recibieron sin daño: y como desde lo profundo

(a) Isai. 1. v. 2. (b) Apud Santiuro de Homine religios. in fine, sect. 2. cap. 7.

dó clamase, un carbonero que andaba en el monte, sirguiendo su triste voz y lamento, llegó á la fosa, y vió á *Vital* cautivo con las dos fieras: *Po te ofrezco*, dixo *Vital*, *la mitad de toda mi hacienda, si de aquí me sacas*. A este tiempo el leon y la serpiente con ademanes, gestos, y suspiros le pedian desde abaxo la libertad. El carbonero dispuso un ceston, y echándole con una cuerda, al punto el leon se asió de él con sus garras, y tirando el carbonero, le ayudó á salir fuera: postróse el leon á los pies de su bienhechor, y con mil caricias le expresó el beneficio que recibia de su libertad. Echó segunda vez la cuerda, y religándose la serpiente subió arriba, tambien esta fiera con sus giros, y vueltas celebraba agradecida el beneficio de su redencion: reparrad aquí, como los brutos son mas solícitos en salir de su cautiverio, que el hombre, y como viéndose cautivos, se contienen sin hacer mal para confusion de los hombres. Tiró tercera vez la cuerda, y *Vital* salió tardo, pesado y con dificultad: ratificó por entónces su promesa, mas no paró aquí el suceso, porque internándose ambas fieras por el monte, el leon traxo como feudo y reconocimiento un cordero á los pies del carbonero, y la serpiente una piedra preciosa en la boca; solo *Vital*, perverso, ingrato, siendo requerido de su palabra, no solo la negó, sino que tratando mal á el libertador de su vida, le amenazaba con un calabozo, hasta que justificado el suceso y sirviendo de testigos las dádivas de las mismas fieras, condenáron los Jueces á *Vital*, á que le diese la mitad de la hacienda. ¿Qué os parece merecia este hombre? Era digno de que se volbiesen contra él las fieras y los elementos, y lo tragasen vivo los abismos. Pecador! Dios te libertó de las garras del bravo leon, que es el demonio: te dió la mano, y te sacó á salvo una y muchas veces desde la cueva profunda de tus vicios en que caíste: te llenó de bienes, ya naturales, ya sobrenaturales; y el pago de tanto amor ha sido ultrajar con *porvidas*, juramentos falsos, y maldiciones su nombre: crucificar aquellas manos que te diéron libertad con los

hurtos y feos tocamientos de las tuyas: afrentarle de nuevo, y revolver contra el mismo Omnipotente: *Contra Omnipotentem roboratus est* (a). ¡O maldad subida, é intolerable! ¡O fiera naturaleza la de un pecado! por él merecias que se te abriese la tierra, hasta sepultarte en el abismo.

16 Pecado mortal es una venta y trueque infeliz en que el pecador cede y renuncia todo el mayorazgo y derecho legítimo que tenía á la herencia de su Padre Celestial en el Cielo. Dime, Esau, hombre réprobo y malvado, ¿por quanto vendiste el Mayorazgo? Ya respondí: le vendí por una escudilla de lentejas. ¿Habrà alguno de vosotros que me ois, que por cumplir su gusto, ó por tener juegos torpes con la otra, que por beber quatro tragos con que se embriaga, por quebrar un ayuno, ó comer carne prohibida en Sábado, ceda la mejor mula ó buey de su caballeriza, ó la mejor viña y heredad de su hacienda? No Padre: pues por cada pecado de estos, ó qualquier otro mortal que sea, renunciáis todo el rico patrimonio de la gracia y virtudes, y la rica herencia del Cielo. Dime, Henrico VIII. Rey de Inglaterra. ¿por quanto vendiste el Reyno, la vida y tu misma alma? Responde: por la cara de una muger llamada Ana-Bolena: por ella perdí el amor á mi casta Esposa la Reyna: por ella perdí el temor de Dios, y la paz de mi conciencia. Dime, casada: dime, jóven malvado: dime, viudo, tentador de castidades, ¿por quanto has vendido tu alma al demonio? Responden: por la cara de fulana: por ella renuncié la cara de Dios, y he perdido el mayorazgo del Cielo. ¡Ah desventurados! ¿Qué Gentil, si tuviera viva la lumbré de la fe, hiciera venta tan vil y descabellada? ¿Qué hombre hay, que por un puñado de pasas se venda? ¿Quién hay, que por media fanega de grano, por un interés de seis ú ocho reales entregue un hermoso caballo? Pues por ménos valor vendéis vuestra alma al demonio, haciendo de ella ménos precio, que si fuera

(a) Job, cap. 15. vers. 25.

alma de un caballo. Oid un caso maravilloso: Licurgo fué elegido por Rey de los Lacedemonios, en caso que la muger de su hermano ya difunto no tuviese sucesion. Esta pérfida Reyna contra toda razon natural dixo á Licurgo estas palabras: *To, Señor, estoy preñada, y segun ley del Reyno, podrá ser que el fruto de mis entrañas os quite de la mano el Cetro que habeis empuñado. Veo que es un sabroso bocado la Corona, y que con dificultad le vuelve el que una vez le ha probado: si queis atender á vuestra conveniencia, yo con una bebida quitaré la vida al fruto de mi vientre, y quedará segura vuestra Corona, y vuestro Trono incontrastable. Solo os pido, que tengais memoria de quien á costa de su sangre os ofrece este beneficio:* Licurgo, detestando en su pecho la crueldad de esta loba carnícera, respondió: *Dexad, Señora, venir á luz esa criatura, sea varón ó hembra, que siempre que nos parezca, habrá medio y ocasion para desbacernos de ella.* Parió la Reyna un niño, y vistiéndole Licurgo de la Púrpura Real, convocado el pueblo y Magistrados, lo tomó en los brazos, y dixo: *Viva, Señores, la justicia y fidelidad: veis aquí á vuestro Rey, que yo no soy mas que su vasallo* (a). Por un Reyno entero no quiso este Hombre Gentil cometer un pecado, ni tener parte en el aborto. ¡Ah, doncella infame, que hiciste diligencias, y tomaste remedios para matar una criatura! ¡Ah maldito de Dios, que porque no se supiese tu maldad, lo aconsejaste! Habeis vendido el alma, un Reyno entero, y á vuestro mismo Dios y Señor por un deleyte, por escapar una deshonra temporal. O, y quantas veces le habeis vendido por el ayre de la boca, jurando en falso, blasfemando, ó por desfogar la ira, hablando palabras feas, ó murmurando: este es el horrible desacato de un pecado.

(a) Causin. 1. p. Aulæ Sanctæ, tract. 1. lib. 1. motivo 1.

§. VI.

17 **P**ecado mortal es un uracan, y deshecha tempestad, que arranca de cuajo, y barre del alma la gracia, virtudes, y el temor santo de Dios: *Ventus urens sic cavavit fructum ejus, marcuerunt, & arefactæ sunt virgæ roboris ejus, ignis comedit eam (a)*. Figuraos un hermoso, y ameno huerto por sus plantas y frutales: despues del trabajo de los años que puso en su labor un Hortelano, un recio viento lo deshace, y arranca todos sus plantíos. Pregunto: ¿Habria bastantes lágrimas en este hombre para ponderar su desgracia? Parece que no. Pues alma que me oyes, ese pensamiento torpe consentido, esa afición deshonesta con tal persona, esa Misa que dexaste, llegando tarde en día santo, ese pleyto, que injustamente moviste ó prosigues, desfigurando la verdad; esa envidia ó deseo de hurtar en que caiste, ese es aquel viento y terrible uracan que arrancó de tu alma las plantas y frutos de las virtudes, que ha sepultado todos tus merecimientos, y quanto bueno habias hecho: *Omnes justitiæ ejus, quas fecerat non recordabuntur: in prævaricatione qua prævaricatus est, & in peccato suo quod peccavit, in ipsis morietur (b)*: dixo Dios por Ezequiel. Haced cuenta que un casado honrado, tentado del demonio, solicita á pecar á una muger: que el otro jóven tiene un feo tocamiento consigo: que la otra juró con mentira por evitar ruidos en casa, ó echó una maldición contra quien la agravió. Pregunto: ¿Qué se hicieron todas las obras buenas, que por toda su vida hizo hasta el día en que pecó? Las confesiones y comuniones repetidas? ¿Qué se hicieron los ayunos y penitencias que tomó? Las Misas que oyó, los Rosarios que rezó, limosnas que hizo, trabajos que padeció, virtudes y devociones con los Santos que observó? Todo este gran tesoro de buenas obras todo lo sepultó, todo lo borró,

y

(a) Ezech. c. 19. & Ossee 23. (b) Ezech. c. 18. vers. 24.

y amortiguó el uracan de solo un pecado mortal; todo lo robó el comun enemigo: *Et ipse diripiet thesaurum omnis vasis desiderabilis (a)*. Un gran soldado y General de los Exércitos se conjura contra su Rey para quitarle la vida, sábelo su Soberano, cercan de noche su casa los Soldados, y le cogen: manda el Monarca sobre lo que se usa en estos casos, lo primero, que sea degradado de todos sus títulos y honores, lo segundo, que se confisque su hacienda y mayorazgos, lo tercero, que le arrastren públicamente por las calles, y despues de colgado en un madero sea quemado su cuerpo sin respeto al lustre de su casa. Los Grandes y Príncipes interceden con el Rey, altamente enojado, y le dicen: acordaos, Señor, que os conquistó tantas plazas, os ganó tantas ciudades, derrotó en tantas batallas y refriegas á vuestros enemigos, con otras gloriosas hazafias que hizo: es verdad responde el Rey; pero todos esos obsequios me eran debidos, y eran nada para el amor que le tuve, y favores que le hice: era de baxa cuna, y le hice Grande de mi Corte: le regalé con una joya preciosa de las que yo mas estimaba para prueba de lo bien que le queria: confíabale mis secretos y designios, todo este peso de amor me lo ha pagado con esta enorme tiranía: es tan subida en mis ojos, que quanto hizo por mi Corona, lo reputó como si no lo hubiera hecho. Dios es un Rey de infinita magestad, sublimó al hombre hasta el ser de hijo suyo por la gracia del Bautismo, siendo de baxo linage por el pecado original: sentóle á su mesa, regalándole con la preciosa vianda de su Cuerpo y Sangre: le ha hecho infinitos favores, y basta ser su Dios y Criador, para que quantos obsequios le hiciere, le sean debidos: lo mismo es cometer un pecado mortal, que rebelarse contra su Rey Soberano; y es tan subida esta traicion, que á vista de ella, nada pesan, y quedan muertos quantos ayunos, rosarios, obsequios, devociones, y obras buenas hizo por su Dios: de

(a) Ossee, cap. 13. vers. 15.

de suerte, que apenas peca, quando entra el demonio á saco en la plaza y ciudad de su alma, y roba quanto bueno habia en ella: *Manum suam misit hostis ad omnia desiderabilia ejus* (a).

S. VII.

18 **P**ecado mortal es una muerte infeliz y desastrada, con la que el hombre mata interiormente su alma: mirad el cuerpo de un jóven, ó doncella en lo florido de su edad: él respira, y se mueve con ligereza, él está dotado de espíritus de belleza y robustez; sálgase de él el alma, ya no es mas que un helado cadáver: aun queda mas difunta y muerta el alma de quien comete un pecado mortal; por desear, ó tentar de palabra á la otra para el pecado, por decir delante de tus amigos, ó amiga, que tuviste feos tocamientos con otra; por un tocamiento feo contigo, ó con tal persona, matas tu alma, y la dexas muerta: muerta por dexar una Misa, por trabajar, ó hacer que tus criados trabajen por afan y codicia en día santo: muerta por vivir en guerra, tratar con altivez ó soberbia á tu consorte, ó perseguirla con zelos malamente: muerta por no hacer, ó resistir á menudo lo que te mandan tus Padres ó Amos: muerta por no cumplir mandas, Misas, obras pias, con que está gravada tu hacienda, ó por quedarte con lo ageno: muerta por no estudiar, por ociar continuamente, malogrando el talento, ó disipando tu hacienda: muerta en fin, por qualquier culpa grave; de suerte, que como espira el cuerpo quando pierde el alma, así espira el alma quando pierde á Dios con el pecado: *Deus amissus mors animae, anima amissa mors corporis* (b). Mujer adúltera, doncella alegre, amiga de saltar con hombres, debaxo de esos rizos, afeytes y coloridos, dentro de ese lascivo cuerpo llevas una alma muerta, y mas

(a) Threnor. c. 1. vers. 10. (b) S. Aug. Serm. 5. de Verbis Domini, & tract. 47. in Joann.

mas podrida, que un hediondo cadáver yapestado: no percibes con las narices de tu cuerpo el hedor pestilencial de tu alma difunta; no ves lo horrible y desfigurado que está con tus ojos; pero en los ojos de Dios estás mas podrida, que un difunto en la sepultura. Viuda verde, que por ser vestida ó cortejada coudesciendes en juegos y feos tocamientos, ó eres causa de que el otro se abraze en tu presencia, ese lascivo cuerpo, destinado para arder en las llamas, está vivo y regalado, pero realmente tú estás interiormente difunta y muerta: *Que in deliciis est, vivens mortua est* (a). En qualquiera que tiene un pecado mortal, está muerto lo mejor, que es el alma: vivo está el cuerpo en que habita, y muerto el habitador, que es el alma: *Mortuum est quod melius est ejus, vivit habitaculum, mortuus est habitator* (b), dixo San Agustín. ¡O, y cuántos Eclesiásticos, cuántos casados, cuántos jóvenes, cuántas mugeres, que me oís, andáis en pie, estando muertos! Imaginad una muger, que lleva los espíritus en el cuerpo, muerto está el habitador, que es el demonio, y viva la casa en que mora; así vosotros en cuerpos vivos lleváis unas almas muertas: *Mortui ambulat, & viventes portant funera sua* (c). Pregunto ahora; ¿Un difunto podrá resucitar, y ponerse en pie sin milagro? No. Pues mayor milagro es menester para resucitar y cobrar vida de la gracia una alma, á quien mató el rayo ó espada de un pecado; y os parece, que viviendo varios de vosotros meses y años amancebados, aunque no sea mas que de pensamiento ú acciones torpes; otros en el vicio de sisar: muchísimas de maldecir, dando escándalo: otras llevando en vuestros tratos, ó por vuestro trabajo, lo que no podeis con buena conciencia, con solo un golpe de pechos, con decir que os pesa, y contar vuestros pecados al Confesor, con tan poco quebranto y sentimiento, como si

con-

(a) Paul. 1. ad Timoth. c. g. v. 6. (b) S. Agust. Serm. 28. de Verbis Apostol. (c) S. Agust. lib. de Decem plagis post med.

contarais un cuento, ¿hará Dios el milagro de resucitar y volver á la vida vuestras almas mas muertas y hediondas, que un disupto? Vivís muy engañados: despues de confesaros, soleís muchas, volver muertas á vuestras casas. Hombre adúltero, muger que eres la red, en que coge el demonio á jóvenes, y hasta Eclesiásticos y casados, muerta estás en cuerpo vivo, difunta estás, pues ya no ves, ni las llamas del fuego voraz, que te espera en los abismos, ni los precipicios y descarninos de tu vida, en que andas: muerta estás, pues ya no oyes, ni las amenazas de la Justicia Divina, ni los gritos de tu mala conciencia: muerto está tu corazon, pues ya no tiene movimiento vital de la gracia, ni respira para el cielo: muerta estás para Dios, y viva para luxuriar, viva para maldecir y desear mal. Esta es la enorme gravedad del pecado.

§. VIII.

19 **P**ecado mortal es un deicidio, es matar al Hijo de Dios, y crucificarle de nuevo: *Rursum crucifigentes sibimetipsis Filium Dei, & ostentui habentes* (a), que dixo San Pablo. Entre todos los improprios, y ultrages, que padeció Christo nuestro bien, y el mayor en mi pobre juicio, fué posponerle á Barrabas, hombre perverso, y querer mas la vida y libertad de éste, que de su propio Redentor: *Tolle hunc & dimitte nobis Barabban* (b). No queremos, que Jesus reyne sobre nosotros: *Nolumus hunc regnare super nos* (c). Ahora se os propone Jesus de una parte, y su Ley Santa; de otra parte se os propone el demonio. Decidme, ¿á cuál de estos dos queréis mas? Siempre que cometeis qualquiera pecado mortal, decís, no por escrito ni de palabra, pero sí de corazon con las obras, *nolumus Jesum*, no queremos á Jesus, ántes queremos —al

(a) Ad Hebræos, cap. 6. v. 6. (b) Luc. cap. 23. v. 18.

(c) Luc. cap. 19. v. 14.

al demonio: *No queremos que Christo reyne sobre nosotros*, porque manda cosas ásperas al amor propio, y apetitos de nuestra carne: nos manda ayunar y mortificar los vicios de nuestra carne: nos manda tratar con quien nos agravió, ser humildes y pacientes entre los agravios, no poner el corazon en los ascensos, honras, bienes y deleýtes de esta vida; mas queremos sujetarnos al demonio, y que sea nuestro rey, porque nos convida con las máximas y respetos del mundo, nos da libertad de conciencia para holgar y seguir los apetitos de nuestra carne.

20 Decidme, ¿y pára aquí todo el arresto é improprio de los que pecan? No por cierto, ántes gritan y claman: *Tolle tolle, crucifige*: quitádnosle de delante, *crucifícadle, crucifícadle*. ¡O! ¿y qué de veces haceis esto en vuestros bayles, teatros, juegos desordenados, juntas y parcialidades malignas! portandoos de la misma suerte, quanto es de vuestra parte, que si le hirierais y crucificarais de nuevo en cada pecado grave. Oíd un caso: cierto Rey coronado, sabiendo que dos hijos suyos habian quedado cautivos entre Paganos, armó un ejército para su rescate; y despues de un largo viage de trabajos y afanes tolerados, conquistó el Reyno y Ciudad en que vivían cautivos: abrió las puertas de la Cárcel, quitó por sus manos las cadenas y prisiones en que gemían: dióles ósculo de amor, y sacándolos á libertad, los conduxo á su Corte, y aseguró en su palacio. Varias veces les renovaba la memoria de sus trabajos, tomados por su rescate, y les decia: ¡O hijos míos! ¿sabeis lo que yo sufrí por vosotros, y por sacaros del cautiverio? Vivieron por algun tiempo agradecidos, y obedientes á su buen Padre, hasta que olvidándose poco á poco de su amor, sacudiendo el yugo de la obediencia y respeto, se diéron á placeres y diversiones: los teatros, festines, galanteos, y salidas de noche eran las virtudes en que se esmeraban. Una noche, que conducían una mugercilla á un paseo, salióles su Padre desconocido al encuen-

tro para desviarlos de su desórden; y ciegos con las tinieblas de su ciega pasión, y de la noche, por defenderla pasáron á estocadas á quien les queria desviar de su desórden: lleváron el cadaver hecho un cribo de heridas á la Princesa su Madre: al verle muerto, y averiguando que los parricidas eran sus mismos hijos, cubrió con un tafetan negro el difunto. Ellos, en viniendo el día, volviéron á casa con su remordimiento de la conciencia sobre la muerte que hicieron: llamólos su Madre á su Aposento Real, y corriendo el velo al cadaver, les dixo con valor: *Aspicite Parentem vestrum, & Redemptorem*: mirad, ó hijos, á quien quitasteis cruelmente la vida: al mismo que os engendró, y os alargó el pan de la doctrina y crianza, á ese matasteis tiñendo con su sangre vuestras manos: *Aspicite Redemptorem*: éste es aquel, que á costa de trabajos, de su salud, y de vencimientos, abrió los postigos de vuestras mazmorras, desató vuestras prisiones, y os grangeó la libertad: así habeis puesto á vuestro Padre, así á vuestro Redentor y glorioso libertador de vuestras vidas. Con estos altos, y tiernos sentimientos de su Madre, con el triste espectáculo, que sorbian por los ojos los hijos, penetrados, como de una aguda espada, del dolor y sentimiento de haber muerto á su propio Padre, dando mano á diversiones y juegos, se diéron al retiro, virtud y penitencia.

§. IX.

21 **A**brid los ojos, hijos míos, y vereis, que esta enseñanza es aquel trágico suceso, que vos habeis una y muchas veces practicado: viviais cautivos, y debajo del yugo y dura servidumbre del demonio y del pecado: Vuestro Padre Celestial, Rey Supremo de todo lo criado, movido de su amor y compasión, hizo su viage desde el cielo hasta la tierra, pasó trabajos y dolores, sufrió injurias, pasó oprobrios é improperios para daros libertad y quitar el Reyno á vuestro enemi-

migo, hasta que abriendo las puertas de la muerte y del pecado, desatando vuestras cadenas, os puso en libertad de hijos de Dios, y en su Casa: mas, ¡ó ingratitude refinada! ¡ó deslealtad inaudita! ¡ó fiera, y crueldad de que usais con vuestro Padre! el desordenado amor á los gustos y torpes deleites de vuestra carne, vuestros mal domados apetitos, los afectos de codicia y soberbia, que os arrastran, se han conjurado con vosotros para quitar una, y muchas veces á vuestro Padre la vida: *Videbunt in quem transfixerunt (a)*. Ahora verán vuestros ojos á aquel, á quien habeis traspasado con la lanza de vuestros vicios y pecados: *Aspicite Parentem vestrum, & Redemptorem*. Este es vuestro Autor y Criador, que os dió el ser, vida y movimiento: éste es aquel que os engendró con el ser sobrenatural de la gracia: éste es aquel, que á costa de penas, heridas, azotes, improperios y calumnias, y de una muerte afrentosa os sacó del cautiverio: *Aspicite Parentem vestrum, & Redemptorem*. Miradle ahora cautivo y puesto de nuevo en un madero por vuestras culpas y pecados: *Spiritus oris nostri Christus Dominus captus est in peccatis nostris*. El espíritu de nuestros labios Jesus está cautivo, y crucificado por vuestras culpas. Este es Jesus, que con el bálsamo de su sangre curó nuestras heridas y llagas: vedle como está herido y enclavado: *Ipsae autem vulneratus est propter iniquitates nostras, attritus est propter scelera nostra (b)*. ¡O gravísima y execrable maldad la del pecado! ¡ó cruel y sacrilego deicidio el de los Christianos! no os habeis contentado con herir y crucificar una vez sola á vuestro propio Padre y Redentor de vuestras almas, sino que habeis vuelto á crucificarle tantas veces, quantas recacis en el pecado, *rumsum crucifigentes*; y como si esto fuese corta demostracion de vuestra impiedad, haceis gala y blasonais de haberle puesto en un madero, *& ostentui habentes*. Es-

(a) *Elevatur Crucifixus.* (b) *Isaia cap. 53. v. 5.*

Esto haceis, quando con risas, músicas provocativas, juegos ilícitos, celebrais vuestros vicios, autorizais vuestros excesos, y os jactais de haber pecado. Mirad ahora cuán léjos estais muchos de aquel profundo dolor y santa confusion, que os es necesaria para que Dios os perdone vuestros pecados.

22 Abre esos ojos, ¡ó alma perdida! y verás el mayor argumento de tu maldad en este retablo de penas: obscurecido está el Sol de Justicia: crucificado el Cordero de Dios, que borra los pecados del mundo: coronado está con corona de afán y de ignominia el Rey de las criaturas: coronado está de espinas por tus feos y lascivos pensamientos: borrada está la belleza de su rostro, por el descaro y desvergüenza con que obráis la maldad; tan públicas son las disoluciones, palabras deshonestas, y diversiones en que os alegráis, eclipsada está la lumbré de sus ojos, por la inmodestia, por la codicia y torpe concupiscencia de los vuestros, tan feos sois y tan escandalosas á veces en el vibrar de vuestros ojos: pagando está con hiel y vinagre los excesos de vuestro paladar, con que desterrais el ayuno y la templanza, cebandoos en las torpes caricias de vuestra carne: puesto está con afrenta en un madero para confundir con esta humillacion la soberbia y orgullo, con que te atreves contra otros, respondes á tus padres ó mayores, ó te revistes de furia, quando te ves despreciado. ¡O gente lasciva y deshonestá! ¡ó enemigos de la cruz de Jesu-Christo! Clavado habeis los pies de vuestro mismo Pastor, que os buscó, y volvió sobre sus hombros, como á ovejas perdidas y descaminadas: crucificadas teneis sus manos, que os alargáron, y dan el Pan sustantífico de la vida: mirad molidas, y deshechas sus carnes virginales con cinco mil y mas azotes, por vuestros torpes deleytes y luxuria, en que os habeis abrasado: cubierto está de improprios y salivas este Rostro Divino, en que se miran los Angeles, por aquellas maldiciones y reñiegos, por vuestros votos y porvidas, en que prorum-

pis con impaciencia: *A planta pedis usque ad verticem capitis non est in eo sanitas.* Todo este inocente Señor desde la planta del pie hasta la corona de su cabeza es un teatro de penas y dolores.

23 ¡O Abismo profundísimo de caridad y sufrimiento! ¡ó mar inmenso de amargura y aflicciones tomadas por nuestra salvacion y remedio! ¡ó amor eterno é increado! ¡dulcísimo en perdonar, pacientísimo en sufrir, y suavísimo en esperar! En esas heridas y llagas, en esos surcos y señales de vuestro cuerpo inocente estoy leyendo otros tantos motivos eficaces, y poderosos incentivos de mi amor y de mi agradecimiento: grandes son, Señor, vuestros dolores y tormentos, y los llevasteis, porque yo no pereciese: ellos son el motivo de mi dolor y de mi pena; ¡Quándo, Dios mio! ¡quándo, Jesus mio! me acabará el dolor y sentimiento. ¡O quién dará lágrimas á mis ojos, y gemidos á mi corazon para confundirme y humillarme! *Peccavi Domine, & in amaritudinibus moratur oculus meus.* Yo he pecado, Señor, y mis ojos vivirán de la tristeza y amargura. Alentad, Dios mio, mi corazon, y mis labios, para clamar desde lo profundo hasta el Cielo, y decir con todos los que me oyen: *Señor mio Jesu-Christo, Dios y Hombre verdadero, &c.*

SERMON CUARTO.

DE OIR LA PALABRA DE DIOS.

Qui ex Deo est, verba Dei audit, propterea vos non auditis; quia ex Deo non estis. Joan. cap. 8. v. 47.

§. I.

Toda nuestra embaxada se reduce á predicar el Evangelio, á sanar los enfermos en el alma, á publicar el perdón de sus pecados á los que son cautivos del demonio por la culpa, y á convidarlos en el nombre de Dios con su amistad, y con el día de la retribucion de la gloria; y á la manera, que un Embaxador de un Rey lleva todas sus veces, así nosotros como Ministros enviados de Christo: *Pro Christo ergo legatione fungimur* (a), venimos con sus veces, y con las facultades de vuestro Ilustrísimo Señor Prelado para absolveros de vuestros mas enormes delitos y pecados reservados, para dispensar en votos, y conmutarlos, para revalidar matrimonios, si fuese necesario; Quién de vosotros podrá decir: *To estoy escrito en el Libro de la Vida, y soy del número de los que se han de salvar?* Nadie por cierto, dixo San Bernardo (b); porque en esta vida quiere el Señor, que con el temor é incertidumbre obremos mejor el negocio de salvarnos. No obstante, os quiero poner á los ojos una gran señal de condenacion para unos, y de salvacion para otros. Mas, ¡ó Reyna Sacratísima de los Angeles! Centro de la Inmensidad, Esfera de la Omnipotencia, y Trono de la Deidad: *Per te Lux orta est justo, & rectis corde letitia*; por Vos nos ha amanecido la luz, y á los rectos de corazón la alegría; ¡O Hija del Príncipe Soberano! *Quam pulchri sunt gressus tui in calcamentis Filia Principis!* ¡Qué

(a) Paul. 1. ad Corinth. 2. c. 5. v. 20. (b) Sermon. 1. in Septuag. initio.

¡Qué hermosos los pasos de vuestra vida! ¡Qué espaciosos vuestros caminos, y cuán llenas de paz vuestras sendas! Dulces son vuestros eloquios, medidas vuestras palabras, discreta y apacible la conversacion de vuestros labios. ¡O Virgen suavísima en las delicias! mostradnos la gracia de vuestro semblante: suene en nuestros oidos vuestra voz, porque es dulce vuestra voz, y bellissimo vuestro rostro: *Vox tua dulcis, & facies tua decora.* Ilustradnos con la lumbre de la fe, animadnos con la esperanza, y encendednos con vuestro amor y caridad, para que puros nuestros corazones y nuestros labios, podamos en tiempo y en eternidad cantaros: AVE MARIA.

Qui ex Deo est, verba Dei audit, propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis. Joan. cap. 8.

§. II.

El que tiene oidos para oír, oiga (a), dixo el Salvador: *Qui habet aures audiendi, audiat.* Para lo qual observad lo primero, que el oír la palabra divina es de tres modos: ó con el oído del cuerpo, oyendo lo que se predica: ó con el oído del entendimiento, entendiendo lo que se dice: ó con el oído de la voluntad, haciendo lo que se manda: *Aures autem perfecisti mihi* (b). Para que la palabra de Dios obre en vosotros frutos de salvacion no basta oír, ni llega el entenderla, es menester practicarla: *Beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud* (c). Lo segundo, que si Dios no habla al corazón, y le mueve ínteriormente, las voces del Predicador nada sirven, dixo San Gregorio (d): *Nisi Divinus Spiritus cordi adsit audientis, otiosus est sermo Doctoris; y así sucede las mas veces,* di-

(a) Matth. c. 13. v. 9. (b) Ex Peraldo, Sermon. 2. in Sexages. & Hugo, cap. 8. in Lucam. (c) Luc. c. 11. v. 28. (d) S. Greg. hom. 30. in Evang. pbst initium, & lib. 11. Moral. c. 5.

dice el mismo Santo, que como el corazón del oyente por sus culpas cometidas no es interiormente movido, todo el sudor del Predicador se malogra (a). Esto se explica con este símil. Un Rey va en su carroza á casa de un Titulo su vasallo, la carroza se queda á la puerta, y el Rey sube y entra: la voz y palabra del Predicador, dixo discretamente el Padre Salmeron, es como una carroza ó litera en que viene el espíritu de Christo á entrarse por las puertas adentro de nuestro corazón: *Ecce sto ad ostium, & pulso: si quis.... aperuerit... introibo ad illum* (b). Ella pára en los oídos, y si el Espíritu de Dios, y su toque interior no penetra adentro, porque le cerrais la puerta de vuestro corazón, poco os aprovecha el oír; por eso son dichosos los que la oyen y guardan dentro de su corazón: *Beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud.*

3 Por la marca que llevan las ovejas se conoce de quien es el ganado: ahora vereis quiénes tienen la marca y señal de ovejas del demonio, y quiénes la tienen de ser ovejas del rebaño de Christo. Tres especies hay de gente que tiene señal de condenacion, y de no ser ovejas de Christo, sino del demonio, es á saber, los que pudiendo, no quieren oír la palabra de Dios; los que oyéndola, no la aceptan, ni practican; y los que aceptándola, vuelven á recaer en sus vicios (c): *Non audientium, non acceptantium, recidivantium*, que dicen los Doctores con San Gregorio, y con Santo Tomas.

§. III.

4 La primera especie es de los que no oyen la palabra de Dios: de estos hay unos; especialmente amancebados, enemistados, robadores, ó mal casados, que huyen de la Mision y de la palabra Divina por no ser cogidos en la red del Evangelio, y por no verse pre-

(a) P. Salm. in Parab. seminantis, tract. 4. n. 3. (b) Apoc. v. 20.
(c) S. Greg. hom. 18. in Evang. initio, & D. Thom. in c. 8. Joann.

cisados á dexar su conducta de vida; y así vereis, aun en señores y gente noble, que á veces buscan Confesores sin ciencia, ni conciencia, que les disimulen su vida relaxada, y según las máximas del mundo; por eso huyen, y se excusan de asistir por temor de ser cogidos: *Timebam ne caperes me*, como de sí mismo lo decia San Agustin á su Dios, y como peces se quedan en lo profundo: jóvenes hay y estudiantes que por miedo de no ser tocados de Dios, y cogidos con la vocacion para Religiosos, huyen de entrar en ejercicios; así estos por no ser cogidos de Dios para emendarse huyen de la Mision y Doctrinas de sus Curas; ¿y qué señal es esta? Que no son de Dios: *Propterea vos non auditis quia ex Deo non estis*. Otros hay, especialmente mugeres nobles hartas de propia voluntad, que por temor de que el Angel, que es el Predicador, revuelva la piscina de su mala conciencia, dicen: *Me espanto de oír exemplos de condenados, y Sermones fuertes: me han de meter en escrúpulos.* ¿Después de haber vivido dadas á bayles, comedias, zelos, escándalos y luxuria, y no haber hecho penitencia, llamais escrúpulos? *Non lunt audire te, quia nolunt audire me*, dixo Dios á Ezequiel, y yo diré, no quereis oír al Predicador, porque no quereis oír á Dios: ¿qué señal tienen estas ovejas? Señal que no son del rebaño de Christo sino del diablo: *Vox ex patre diabolo estis.*

5 Lo tercero, vereis varios que por no asistir á la Mision ó Doctrina de sus Curas se van al campo á caza, al paseo ó diversion, quando saben que la necesitan por haber pecado, y no haber hecho penitencia, ni emienda de su vida: ¿Qué señal tienen estas ovejas? Señal que no son de Dios, que dan mal exemplo y ocasion de sospechar mal de ellos, pues son rebeldes á la luz que Dios les envía (a): *Ipsi fuerunt rebelles lumini*. Hay otros, que yendo los Misioneros, los Curas ó Sacerdotes por las calles con un Crucifixo convidándolos á la

Mi-

(a) Job c. 24. v. 13.